

ADVIENTO 2022

TALLER TEOLÓGICO LATINOAMERICANO
BUENOS AIRES, ARGENTINA

Porque han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios. Cuando Cristo, la vida de ustedes, se manifieste, también ustedes aparecerán llenos de gloria junto a Él.

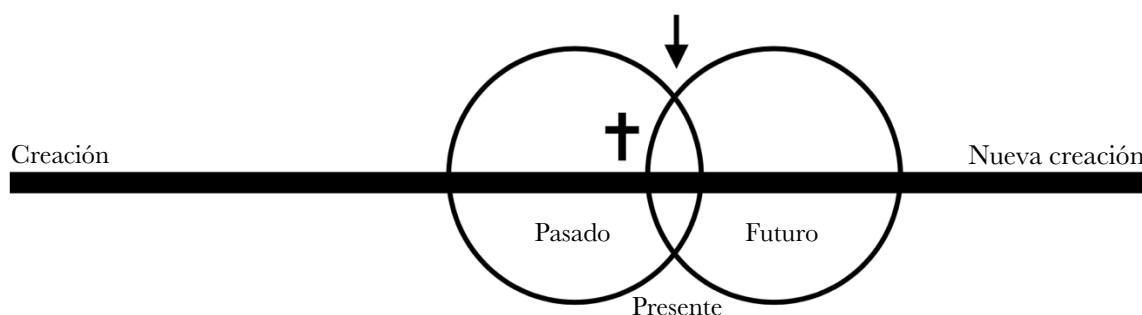
Colosenses 3:3-4



¿Qué es el Adviento?

Según el calendario cristiano, celebramos dos acontecimientos principales: la encarnación de Jesús (la Navidad) y la resurrección de Jesús (la Pascua). En la Navidad celebramos al Hijo, al Hombre-Dios que vino a morar entre nosotros para que pudiéramos conocer al Dios Padre. En la Pascua celebramos la victoria de Jesús sobre el mal y la muerte y la esperanza que nos da su resurrección de entre los muertos.

El Adviento es el comienzo del calendario cristiano. El uso del calendario cristiano nos ayuda a darnos cuenta de lo sagrado que es nuestro tiempo que ha sido “desacralizado” por el secularismo. De esta manera, participamos en la redención del tiempo y del espacio. En otras palabras, vamos descubriéndonos dentro de una historia que nace de la revelación divina. Reconocemos que estamos en un momento sagrado, en el “entretiempo”, el tiempo entre la resurrección y ascensión de Jesús y su segunda venida.



Antes de celebrar la Navidad, celebramos el Adviento. En estas cuatro semanas revivimos la espera de Israel pensando en las tres venidas del Señor Jesús:

1. La venida de Jesús al mundo, la encarnación
2. La venida de Jesús a nosotros en el bautismo, la Palabra y la Eucaristía, la salvación
3. La venida de Jesús en el último día, la *parusía* o su aparición al fin de los tiempos

Celebramos el pasado: la iniciativa y la solidaridad de Dios en la encarnación.

Celebramos el presente: nuestras vidas están escondidas en Cristo Jesús.

Celebramos el futuro: la victoria total de Dios sobre el mal y la muerte.

Si la vida cristiana fuese una obra de teatro, nos podríamos disponer del siguiente guion:

El escenario

La historia de la salvación tiene que ver con la unión del cielo con la tierra. Nuestra historia se desarrolla entre este mundo, el cosmos, y la realidad celestial de Dios. Por lo tanto, los cristianos nos unimos a la oración de Jesús:

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. – Mateo 6:10 RV60

Lo que vemos en este escenario es el reino de Dios que irrumpe en este mundo. El reino de Dios ya está manifestándose porque fue inaugurado por el mismo Jesús durante su ministerio (Lucas 17:20-21).

A pesar de que Dios sigue siendo dueño de la creación, el mundo está tomado por los poderes y los principados del mal. Vivimos en un mundo donde pareciera que el mal no ha perdido su poder y donde abunda el pecado y la injusticia.

La época o tiempo

Jesús entregó su vida para librarnos de nuestros pecados según el deseo de Dios nuestro Padre para rescatarnos de esta época de maldad en que vivimos. – Gálatas 1:4 PDT

Vivimos en el “entretiempos”, en otras palabras, el tiempo entre la ascensión de Jesús y su segunda venida. Según el Nuevo Testamento, ya estamos en los “últimos tiempos”. Pablo dice que vivimos en una época de maldad (PDT) o este presente siglo malo (RV60).

La historia del reino del mal que entra en conflicto con el reino de Dios en este entretiempos no va a continuar así para siempre. De hecho, sabemos que en la cruz Jesús venció el mal y la muerte (Colosenses 2:15). Por eso ya vamos viendo anticipos de la futura realidad de Dios que irrumpen en el presente. Además de la victoria de Jesús en la cruz, gracias a Isaías y Juan, el autor del Apocalipsis, sabemos que esperamos los nuevos cielos y la nueva tierra donde moraremos eternamente con Dios, gozando plenamente de su presencia que traerá justicia, paz y alegría.

Los personajes

Si vamos a ser fieles al testimonio bíblico acerca de la realidad, debemos reconocer tres papeles o agencias en este mundo:

1. El Dios Creador, Libertador y Redentor
2. Los principados y potestades del mal, el satán
3. Los seres humanos, hechos a la imagen y semejanza del Creador

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. – Efesios 6:12 RV60

Debemos reconocer la batalla campal que se está llevando a cabo en nuestro mundo en este mismo instante. Si no reconocemos la agencia de los principados y potestades del mal, podríamos exagerar el mal que proviene de los seres humanos en el mundo y también podríamos exagerar la esperanza que podría venir de los seres humanos.

Sin embargo, nos ubicamos ante un panorama alentador ya que, a pesar de que momentáneamente el mundo esté tomado por las fuerzas del mal, Jesús ya venció el poder de las tinieblas en la cruz y en su resurrección, abriendo las puertas a la nueva creación y a la vida eterna.

¿Qué es lo que esperamos?

En este entretiempos esperamos la segunda venida de Jesús a nuestro mundo. Jesús vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Cuando la Biblia habla del juicio de Dios, debemos entender

que no siempre se trata de un contexto legal o penal. Mayormente cuando la Biblia habla del juicio final, habla de la revelación de Dios, cuando Dios se manifestará de forma contundente y pondrá todo en orden. Se acabarán las injusticias, la opresión, la pobreza y la enfermedad. También morirá la muerte. Al revelarse Dios, impondrá su reino de justicia, paz y alegría. Se hará su voluntad tanto en la tierra como en el cielo, como reza el Padrenuestro.

Por eso mismo, el tiempo de Adviento es un tiempo propicio para el arrepentimiento individual y colectivo. Es hora de decir, “no somos lo que debemos ser” y “el mundo no es lo que debe ser”. Es hora de lamentar nuestros pecados y regocijarnos en la abundante gracia y misericordia de Dios para los pecadores arrepentidos. Es la gracia de Dios que nos enseña a rechazar el pecado y la corrupción (Tito 2:11-14). Es la gracia que nos permite esperar el juicio de Dios con paz y alegría en nuestros corazones.

Dios se acercó a la humanidad en el Huerto de Edén, de nuevo en el tabernáculo, luego en el templo, de manera muy especial en Jesús, ahora en la iglesia y a futuro, de manera muy poderosa, en el día final. En el día final celebraremos las bodas del Cordero, la unión de Jesús con su esposa, la iglesia y la unión del cielo con la tierra. Por lo tanto, los cristianos no tememos el día del juicio sino más bien daremos la bienvenida a la vuelta de Jesús ya que le esperamos con ansias.

Conclusión

Ahora nos encontramos en una época de mucha maldad, en el entretiem po, vistiéndonos con la armadura de Dios para resistir los ataques del diablo mientras damos testimonio de Jesús quien venció al mal y desarmó a los poderes. Aunque tendremos que padecer por un tiempo más, ya vemos manifestaciones concretas del cielo acá en la tierra. Por eso, esperamos con ansias nuestra resurrección y glorificación y la redención total de toda la creación (2 Pedro 3:8-13). Por eso no nos desesperamos cuando vemos tanta maldad e injusticia porque sabemos que en cualquier momento llegará Jesús, nuestro Salvador.

Los cristianos no somos llamados a cambiar el mundo. Somos llamados a dar testimonio del hecho de que Jesús ya cambió el mundo y a participar en su redención junto con el Mesías.

Fuentes

Auden, W.H. (2013). *For the Time Being: A Christmas Oratorio*. Alan Jacobs, ed. Princeton, NJ: Princeton University Press. • Claiborne, Shane, Jonathan Wilson-Hartgrove y Enuma Okoro. (2010). *Common Prayer: A Liturgy for Ordinary Radicals*. Grand Rapids, MI: Zondervan. • Gross, Bobby. (2009). *Living the Christian Year: Time to Inhabit the Story of God*. Downers Grove, IL: IVP. • Gutiérrez, Gustavo. (1996). *Compartir la Palabra*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas. • Guilbert, Charles Mortimer. (1989). *El libro de oración común*. New York, NY: The Church Pension Fund. • McVey, Kathleen E. (1989). *Ephrem the Syrian: Hymns*. Mahwah, NJ: Paulist Press. • Pfatteicher, Philip H. (2013). *Journey Into the Heart of God: Living the Liturgical Year*. Oxford: Oxford University Press. • Rutledge, Fleming. (2018). *Advent: The Once & Future Coming of Jesus Christ*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. • Yildiz Sadak, Efrem. (2016). *San Efrén de Nisibis. Himnos de Navidad y Epifanía*. Madrid: San Pablo. • Zahnd, Brian. (2022). *The Anticipated Christ: A Journey through Advent and Christmas*. Spello Press. • Zevini, Giorgio y Pier Giordano Cabra. (1999). *Lectio divina para cada día del año. Tomo 1. Tiempo de Adviento*. Estella: Editorial Verbo Divino. • _____. (2000). *Lectio divina para cada día del año. Tomo 2. Tiempo de Navidad*. Estella: Editorial Verbo Divino.

LECTURAS, REFLEXIONES Y ORACIONES PARA LAS 4 SEMANAS DE ADVIENTO

Para sacar provecho de las siguientes lecturas, debemos recordar que los cristianos formamos parte de la gran historia de la salvación. Desde el inicio de la creación, Dios ha estado obrando para rescatarnos del pecado y de nosotros mismos. Cuando leemos acerca de la esperanza de Israel, nos unimos al pueblo de Dios de antaño para ensayar su espera, aprendiendo a perseverar en nuestra espera por la segunda venida de Jesús.

¿Cómo podríamos abordar las lecturas?

- Leer cada pasaje pensando en su contexto histórico y teológico.
- Apreiciar que nosotros también formamos parte de ese gran pueblo que esperaba ansiosamente la llegada del Mesías.
- Pasar tiempo en oración con cada pasaje, rumiando su mensaje y su significado para nosotros hoy.
- Ver en los llamados al arrepentimiento una oportunidad de abrazar la voluntad de Dios y volver a encontrarnos en sus brazos misericordiosos.
- Saber que el arrepentimiento abre el camino a la alabanza y el agradecimiento.

1^{ra} semana de Adviento, domingo, 27 de noviembre

Isaías 2:1-5

Salmo 122

Romanos 13:11-14

Mateo 24:36-44

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a los vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante Él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

Lunes, 28 de noviembre: Isaías 4:2-6; Mateo 8:5-13

Martes, 29 de noviembre: Isaías 11:1-10; Lucas 10:21-24

Miércoles, 30 de noviembre: Isaías 25:6-12; Mateo 15:29-39

Jueves, 1 de diciembre: Isaías 26:1-6; Mateo 7:21-27

Viernes, 2 de diciembre: Isaías 29:17-24; Mateo 9:27-34

Sábado, 3 de diciembre: Isaías 30:19-26; Mateo 9:35-10:1-15

Oración

Es tu amor, Padre, el que nos pone de nuevo en camino hacia tu Hijo que viene. Te agradecemos este tiempo que nos regalas para poder acogerte y todas las ocasiones que nos brindas. Concédenos dejarnos visitar por tu gracia y que nuestra voluntad se deje sacudir por tu venida.

Padre, destierra de nosotros la pereza, la desgana y la desidia de ver “siempre lo mismo” y enséñanos a ponernos de nuevo en camino. Vence nuestra ignorancia que piensa conocerte ya lo suficiente. Vence nuestra tibieza que nos lleva a pensar que te amamos bastante. Vence nuestras rutinas que nos hacen creer que ya no podemos descubrir nada nuevo en tu compañía.

Después de conocer la luz, ayúdanos a no desear más el mundo de las tinieblas; después de haber intuido el camino de la paz, no permitas que seamos tentados por la arrogancia y el egoísmo; después de que nos has revestido del Señor Jesús y de introducirnos en la vida del Espíritu, no permitas que nos dejemos seducir por los deseos carnales.

Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra

2^{da} semana de Adviento, domingo, 4 de diciembre

Isaías 11:1-10

Salmo 72

Romanos 15:4-13

Mateo 3:1-12

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

Lunes, 5 de diciembre: Isaías 35:1-10; Lucas 5:17-26

Martes, 6 de diciembre: Isaías 40:1-11; Mateo 18:12-14

Miércoles, 7 de diciembre: Isaías 40:25-31; Mateo 11:28-30

Jueves, 8 de diciembre: Isaías 41:13-20; Mateo 11:11-15

Viernes, 9 de diciembre: Isaías 48:17-19; Mateo 11:16-19

Sábado, 10 de diciembre: Mateo 17:10-13

Oración

Suscita hoy en nosotros, Señor, el deseo vivo de volver a ti mediante una verdadera conversión. Reconocemos, Padre, las múltiples tortuosidades en las que se desvía nuestro corazón y nuestra voluntad cuando no se basan en tu Palabra de verdad, en la obra de tu gracia. Tú que eres el Dios fiel, haz firmes nuestros pasos en tus caminos.

No vemos, Señor, a nuestro alrededor habitar el lobo con el cordero, ni el niño mete la mano en la hura del áspid, y que cuando hablamos de paz y justicia con frecuencia lo hacemos movidos únicamente por conveniencia o temor. Jesús, germen de David, tú vienes a nosotros como niño que no teme extender la mano a los venenos de nuestra humanidad: enséñanos a acogernos mutuamente para la gloria de Dios; que no sea sólo el temor que nos mueva a arrepentirnos, sino la convicción íntima de que con tu presencia Dios camina en medio de nosotros y nos convierte en su pueblo.

Ven a nosotros, Espíritu Santo, con la plenitud de tus dones para que este pueblo, que todavía se dispone a escuchar la palabra dura y austera de Juan el Bautista, no se quede tranquilo en su presunta justicia, sino que tenga la fuerza de llevar a buen término el camino emprendido.

Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra

3^{ra} semana de Adviento, domingo, 11 de diciembre

Isaías 35:1-10
Salmo 146
Santiago 5:7-10
Mateo 11:2-11

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

Lunes, 12 de diciembre: Números 24:2-17a; Mateo 21:23-27

Martes, 13 de diciembre: Sofonías 3:1-13; Mateo 21:28-32

Miércoles, 14 de diciembre: Isaías 45:6-25; Lucas 7:19-23

Jueves, 15 de diciembre: Isaías 54:1-10; Lucas 7:24-30

Viernes, 16 de diciembre: Isaías 56:1-8; Juan 5:33-36

Sábado, 17 de diciembre: Génesis 49:1-10; Mateo 1:1-17

Oración

«*Dichoso quien no se escandalice de mí*»: sostén nuestra fe, Señor Jesús, cuando esté a punto de escandalizarse por tu “debilidad”. Danos la convicción y la sabiduría que animaba a Santiago: él, que conocía bien las promesas de Isaías, ha creído que tú las has realizado, aunque aparentemente parecía que nada había cambiado en el mundo tras tu paso. Danos también a nosotros la paciencia del agricultor, para sembrar esperanza.

Haz que acojamos con agradecimiento tu evangelio de gozo, la buena noticia a los pobres y enséñanos la paciencia; danos una fe firme. Concédenos la dicha de ser tus discípulos, tu misma alegría, la alegría del Padre en hacer el bien, aunque nos toque aparecer como perdedores.

Reaviva en nosotros la memoria de los beneficios recibidos, para que aún hoy podamos apostar por tu evangelio y para que, aunque no reconozcamos tus caminos, continuemos como Juan el Bautista siéndote fieles.

Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra

4^{ta} semana de Adviento, domingo, 18 de diciembre

Isaías 7:10-16
Salmo 80
Romanos 1:1-7
Mateo 1:18-25

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la morada* que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

Lunes, 19 de diciembre: Jeremías 23:5-8; Mateo 1:18-24

Martes, 20 de diciembre: Isaías 7:10-14; Lucas 1:5-38

Miércoles, 21 de diciembre: Sofonías 3:14-18a; Lucas 1:39-45

Jueves, 22 de diciembre: 1 Samuel 1:24-28; Lucas 1:46-56

Viernes, 23 de diciembre: Malaquías 3:1-4:23-24; Lucas 1:57-66

Sábado, 24 de diciembre: 2 Samuel 7:1-16; Lucas 1:67-79

Oración

«*Pide un signo*»: en nuestro camino, Señor, has diseminado múltiples signos de tu presencia, pero nosotros no podemos darnos cuenta de su poder sino en el momento en que de veras nos comprometemos contigo. Danos la gracia de abrirnos a ti y de acogerlos.

Tu Palabra con frecuencia se reduce para nosotros a una serie de pobres signos, trazados sobre el papel, hasta que nos decidamos a hacerla nuestra, a meditarla y a asumirla como alimento de nuestro espíritu. *La eucaristía* nos parece un simple trozo de pan si no nos acercamos con fe y no lo acogemos como alimento de vida que engendra en nosotros el amor. *Nuestros hermanos* con frecuencia no tienen nada de excepcional, hasta que no los miramos bajo el prisma de tu amor que hace de todos nosotros tu cuerpo, una iglesia en la que aprendemos a conocerte y a amarte.

No permitas, Señor, que pasen desapercibidos estos *signos* preciosos de tu presencia. Eres tú mismo quien nos los da, no dejes que los rechacemos, como Acaz, por temor a comprometernos en la vida de fe. Al contrario, refuerza y guarda en nosotros la fe obediente del justo José.

Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra

*texto original dice *mansión*

Lecturas para Navidad, domingo, 25 de diciembre

Isaías 65:1-5; Hechos 13:16-25; Mateo 1:1-25

Juan 1:1-18; Lucas 2:1-21; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-23

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

2º día de Navidad, 26 de diciembre: Mateo 2:13-23

3º día de Navidad, 27 de diciembre: Lucas 2:22-40

4º día de Navidad, 28 de diciembre: Lucas 2:41-52

5º día de Navidad, 29 de diciembre: Juan 1:1-5

6º día de Navidad, 30 de diciembre: Juan 1:6-13

7º día de Navidad, 31 de diciembre: Juan 1:14-18

8º día de Navidad, 1 de enero: 1 Juan 1

9º día de Navidad, 2 de enero: 1 Juan 2

10º día de Navidad, 3 de enero: 1 Juan 3

11º día de Navidad, 4 de enero: 1 Juan 4

12º día de Navidad, 5 de enero: 1 Juan 5

Epifanía, 6 de enero

Hoy celebramos la revelación de Jesús a los gentiles, el Salvador de todos los seres humanos, tantos judíos como gentiles. Acá vemos el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham en Génesis 12.

Isaías 60; Salmo 72; Efesios 3:1-12; Mateo 2:1-12

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste tu único Hijo a los pueblos de la tierra: guía a tu presencia a los que ahora te conocemos por fe, para que veamos tu gloria cara a cara; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El libro de oración común

Himno III de Himnos de Navidad y Epifanía

San Efrén de Siria, *c.* 306-373 d.C.

Según la melodía, “consuela con promesas”

Bendito sea el nacido que ha alegrado hoy a Belén. Bendito sea el Niño que ha rejuvenecido a la humanidad. Bendito sea. Bendito sea el fruto que se bajó a sí mismo hasta nosotros, los hambrientos. Bendito sea el Bondadoso que de repente convirtió en riqueza nuestra pobreza y ha saciado nuestra necesidad. Bendito sea aquel que bajó su misericordia para curar nuestra enfermedad.

Gracias a la fuente [de vida] que fue enviada para nuestra absolución. Gracias al que derogó el sábado por su plétora. Gracias al que reprimió la lepra y no se quedó. También la fiebre lo vio y [tuvo que] ceder. Gracias al Misericordioso que cargó con nuestra dificultad. Alabanza por tu venida que ha salvado a las gentes.

Gloria a quien vino a nosotros a través de su Primogénito. Gloria a aquel Silencioso que habló por su voz. Alabanza a aquel en las alturas que se hizo visible a través de su epifanía. Gloria al Espiritual que quiso ser engendrado a través de un cuerpo, para así se pudiera palpar su poder y encontraran vida a través de este cuerpo los cuerpos semejantes a El.

Gloria a aquel Invisible cuyo engendrado se hizo visible. Gloria a aquel que es vida, cuyo Hijo murió. Gloria a aquel Grande cuyo Hijo descendió y se hizo pequeño. Gloria a aquel poder [divino] que plasmó una forma para su majestad y una imagen para su invisibilidad. Con el ojo y el pensamiento los vimos, con los dos.

Gloria a aquel Invisible que ni siquiera por el pensamiento puede ser palpado por aquellos que quieren investigarlo. Sin embargo, por su bondad se dejó palpar por la mano humana. La naturaleza que nunca fue detectada ha sido atada en sus manos y enlazada y por sus pies perforada y crucificada. El mismo, por su voluntad, se ha encarnado para sus agresores.

Bendito sea al que [nuestra] libertad ha crucificado, porque se lo permitió. Bendito sea también al que la cruz [pudo] aguantar, porque se lo permitió. Bendito sea el que también la tumba pudo contener, porque se puso límites. Bendito sea el que cuya voluntad lo condujo hacia el seno materno y al nacimiento, al pecho [materno] y al crecimiento. Bendito sea aquel cuyas transformaciones han hecho renacer nuestra humanidad.

Bendito sea el que ha marcado nuestra alma y la ha adornado y la ha tomado por su prometida. Bendito sea el que convirtió nuestro cuerpo en la morada de su invisibilidad. Bendito el que con nuestra lengua explicó sus secretos. Demos gracias a aquella voz que canta alabanzas con nuestras arpas; y su poder reunió a las naciones que vinieron para escuchar sus cánticos con nuestra cítara.

¡Alabado sea el Hijo del Bondadoso al que rechazaron los hijos del Maligno! ¡Alabado sea el Hijo del Justo al que crucificaron los hijos del mal! ¡Alabado sea aquel que nos liberó y fue

atado por todos nosotros! ¡Alabado sea el que prometió y recompensó! ¡Alabado sea el Glorioso que nos modeló a su semejanza! ¡Alabado sea el Recto que no miró nuestras manchas!

Gloria a aquel que sembró su luz en la oscuridad y sacó a la luz los odios que escondían sus secretos y, desnudándonos, nos quitó la túnica manchada. Alabanza al [que está en las] alturas, que mezcló su sal con nuestro pensamiento, su fermento en nuestras almas, su cuerpo se convirtió en pan para dar vida a nuestra mortalidad. Gracias al Rico que nos devolvió a todos lo que no había prestado. Y firmó y de nuevo se hizo nuestro deudor. A través de su yugo nos rompió las ataduras de nuestros asaltantes. Alabado sea el Juez que fue sentenciado y colocó a sus doce [apóstoles] para el juicio de las tribus y a través de los necios sentenció a los doctores de aquel pueblo.

Alabado sea el que nunca fue apreciado por nosotros. Nuestro corazón es pequeño para El y nuestra inteligencia demasiado débil. Desconcierta nuestra pequeñez frente a la riqueza de sus discernimientos. Alabanza al Omnisciente que descendió y preguntó para escuchar y entender lo que [ya] sabía, para revelar a través de sus preguntas el fruto desusayudas.

Adoremos al que iluminó nuestra mente a través de su enseñanza y a través de nuestros oídos allanó el camino para sus palabras. Demos gracias al que plantó su fruto en nuestro árbol para atraernos hacia El y convertirnos junto a El en sus herederos. Gloria a ese Bondadoso, autor de todos los bienes.

Bendito sea el que no fue reprendido, porque es bueno. Bendito sea el que fue omitido, porque también es el Justo. Bendito sea el que guardó silencio y amonestó, para redimir a través de ambos. Duro era su silencio y reprochable; suave su dureza, incluso cuando acusaba, pues reprendió al equivocado y besó al ladrón.

Alabanza al Labrador invisible de nuestro pensamiento. Su semilla cayó en nuestra tierra y enriqueció nuestra mente. Su producción se centuplicó en el granero de nuestras almas. Adoremos al que estuvo sentado y descansando, el que caminó en el sendero. Y El era el camino en el camino y la puerta para los que entran y que se introducen en el Reino por medio de El.

Bendito sea el Pastor que se convirtió en cordero para nuestra expiación. Bendita la cepa que se convirtió en cáliz de nuestra salvación. Bendita también la uva, la fuente de remedios medicinales. Bendito también el Labrador que se convirtió en trigo que fue sembrado y gavilla que fue cosechada. El Arquitecto que se convirtió en torre de nuestro refugio.

Bendito sea el que organizó para sí los sentidos de nuestra mente para cantar con nuestra arpa lo que el pico del pájaro no podía entonar con sus trinos. Alabado sea aquel que vio que nos había gustado asemejarnos a los animales a través de nuestra ira y nuestra codicia, y [por ello] descendió convirtiéndose en uno de nosotros, para que fuéramos celestiales.

Alabado sea el que nunca necesitó que se le dieran las gracias. Sin embargo, [se convirtió en] necesitado y tuvo sed por querernos y nos pidió que le diéramos para que nos diera más. Su fruto se ha mezclado con nuestra humanidad para que, a través de ello, nos atrajera hacia quien se inclinó hacia nosotros. Con el fruto de la Raíz nos plantará en su árbol.

Demos gracias al que fue golpeado y nos salvó con sus heridas. Demos gracias a quien quitó la maldición gracias a su [corona de] espinas. Demos gracias al que eliminó la muerte a través de su muerte. Demos gracias al que se calló y nos absolvió. Demos gracias al que gritó en la

[misma] muerte que nos había engullido [anteriormente]. Bendito sea aquel, cuyas ayudas fueron expoliadas por [los secuaces] de la izquierda.

Alabemos al que vigiló y durmió a nuestros expoliadores. Alabemos al que durmió y ahuyentó nuestra rigidez [mortal]. Alabanza a Dios que es el Médico de la humanidad. Alabanza al que fue bautizado y hundió nuestro pecado en las profundidades y ahogó a quien nos ahogó. Alabemos con todas las lenguas al Señor de todos los remedios.

Bendito sea el Médico que descendió y operó sin dolor y curó las heridas con medicamentos atenuantes. Su nacimiento se convirtió en medicina que se compadeció de los pecadores. Bendito el que se instaló en el vientre [de María] y en él construyó el templo donde habitar y un sagrario donde estar, un vestido donde brillar y un arma con la que vencer.

Bendito sea aquel que nuestra boca no basta para darle las gracias, pues grande es su don para los diestros en retórica, y los sentidos son incapaces para agradecer su bondad. Pues, aun agradeciéndole mucho, resulta insuficiente. Sin embargo, es conveniente que calleemos y, para que no salgamos perjudicados, que nuestra debilidad restablezca el canto de acción de gracias.

¡[Oh], Bondadoso que no exiges más allá de nuestra fuerza! ¡Cuánto será juzgado tu siervo por el capital y los intereses, porque no dio lo que podía y escondió lo que debía! ¡Oh, Mar de gloria! El Autosuficiente, acepta en tu bondad la gota de acción de gracias, tú que has humedecido con tu don mi lengua para que te ensalce.

El Dios que apenas conocíamos

Óscar Romero

Nadie puede celebrar
una Navidad genuina
sin ser realmente pobre.
Los autosuficientes, los orgullosos,
aquellos que, por tenerlo todo,
desprecian a los demás,
y a los que no tienen necesidad
ni siquiera de Dios – para ellos
no habrá Navidad.
Sólo los pobres, los hambrientos,
los que necesitan a alguien que venga por ellos,
tendrán a esa persona.
Ese alguien es Dios,
Emmanuel, Dios con nosotros.
Sin pobreza de espíritu
no puede haber abundancia de Dios.